

Al asumir la Dirección de la Escuela Superior de Guerra, que representa una gran responsabilidad y un inmenso reto para mí, hago llegar a los lectores y colaboradores de la revista un cordial y afectuoso saludo, por privilegiarnos con su apoyo durante el 2003.

Este invaluable respaldo permitió a nuestra publicación llegar a los hogares colombianos con la regularidad y calidad editorial acostumbradas, lo que nos augura un promisorio futuro y el tener la plena seguridad de contar, en el 2004, con tan distinguidos suscriptores y el concurso de selectos colaboradores en nuestras páginas, para continuar así difundiendo el pensamiento militar.

La principal razón de la existencia de la Escuela Superior de Guerra es la de formar líderes de la más alta calidad en el campo militar, en cuyas manos está el futuro de las

cambio y la innovación, por incrementar y consolidar la unión entre los integrantes de la Institución Militar, las fuerzas y las armas al servicio de los objetivos e intereses nacionales.

Como institución académica del más alto nivel, nos corresponde educar a los alumnos en el arte militar y en el cultivo de la solidaridad entre ellos, apoyados en principios éticos y morales que se constituyen en fundamento y soporte de la Institución Castrense.

Pertenecer a la Escuela Superior de la Guerra nos impone un formidable reto; estoy convencido de que de estos claustros tienen que salir anualmente los ganadores de esa guerra que le declararon las organizaciones narcoterroristas a la sociedad colombiana. Nuestro pueblo ha depositado sus esperanzas en sus Fuerzas Militares y de



Editorial

Escuela Superior de Guerra



Por Brigadier General Carlos Quiroga Ferreira

Fuerzas Militares. El esfuerzo principal está enfocado en que sus egresados practiquen y obtengan la obediencia por convicción, compromiso y disciplina, por amor a la causa de la democracia y la libertad.

La actividad académica amplía la visión de los oficiales alumnos y profesores, facilitando la adquisición de un amplio océano cultural e intelectual que les permite proyectar sus unidades y asesorar a sus comandantes con conocimientos, experiencias y vocación de victoria. Para cumplir estos fines, se privilegian el trabajo continuo, la investigación, el conocimiento, el acceso a las tecnologías y un absoluto compromiso con la Fuerza Pública. De ahí la importancia de propender permanentemente por el

Policía, reto al que no podemos ser inferiores. En concordancia, no hay otro norte diferente que hacer de los oficiales unos conocedores profundos del arte de la guerra, que abarca la estrategia, la táctica, la logística y la política; conocimientos que al ser aplicados, nos conducirán a alcanzar la victoria en el corto tiempo, para bien de Colombia y su población.

Hago propicia la ocasión para expresarles a quienes directa e indirectamente conforman la familia de la Revista de las Fuerzas Armadas, mis sentimientos por una Feliz Navidad y un 2004 plétórico de ventura y prosperidad, en el que las satisfacciones y los éxitos personales y profesionales sean sus fieles compañeros.